Carátula

(Ingresan a Sala al señor Ministro de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente y los integrantes del Directorio de la Administración de las Obras Sanitarias del Estado.)

SEÑOR PRESIDENTE.- La Comisión de Medio Ambiente del Senado da la bienvenida al señor Ministro de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente y al señor Subsecretario, al señor Presidente y Vicepresidente de OSE y a los técnicos que los acompañan.

El objeto de esta reunión es hablar sobre un tema que es de conocimiento público y que ha provocado bastante preocupación a nivel de la población de Montevideo y del área metropolitana. Creemos que sería interesante escuchar la exposición de quienes nos acompañan, de manera de poder conocer el estado de la situación y la evolución de los acontecimientos desde que comenzara el problema de la turbiedad del agua que es suministrada a casi 1:700.000 personas. Luego, los integrantes de la Comisión les haríamos las preguntas que consideráramos necesarias, de manera de tener un intercambio de opiniones que permitiera clarificar bien las cosas y poder ilustrarnos acerca -reitero- del real estado de la situación.

Tiene la palabra el señor Ministro de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente.

SEÑOR MINISTRO.- Ante todo, agradecemos mucho la posibilidad de estar en este ámbito, compartiendo con los señores Senadores esta instancia, al igual que lo hiciéramos hace pocos días en la Comisión respectiva de la Cámara de Representantes, donde nos tocó hablar del tema que acaba de mencionar el señor Presidente, así como también del convenio vinculado con URAGUA.

Para dar un encuadre, me gustaría ofrecer algunas informaciones aunque, posiblemente, muchas de ellas ya estén en conocimiento de los señores Senadores. Diría que la región metropolitana que atiende la empresa estatal, es una de las cinco unidades en que se encuentra dividido, operativamente, el país, a los efectos de la atención del servicio que presta OSE en materia de agua potable. En cuanto a la prestación de sus servicios, en el departamento de Montevideo, OSE está atendiendo a una población de 1:326.000 habitantes. En lo que tiene que ver con servicios de agua y saneamiento, abarca parte del departamento de Canelones. De tal modo que se puede estimar, efectivamente, que el servicio prestado en el área metropolitana -que es la que ha tenido en alguno de sus barrios situaciones irregulares respecto de lo que habitualmente suministra OSE como agua de muy buena calidad- atiende alrededor de 1:700.000 personas.

Por otra parte, la usina de aguas corrientes es la fuente que potabiliza el agua del río Santa Lucía a un ritmo importante, de unos 540.000 metros cúbicos promedialmente por día y con máximos históricos de 614.000 metros cúbicos. En situaciones bastante imprevisibles y antes de que vinieran los meses en que uno espera las máximas temperaturas, se ha producido un pico que se aproxima bastante al máximo histórico.

De todos modos, creo que la información que habrán de darnos las nuevas autoridades de OSE, así como sus asesores y, en particular, el gerente, permitirá que contemos con mayor cantidad y calidad de información. Tengamos en cuenta que esta situación, si bien no es la primera vez que se produce, ha alcanzado un estado de preocupación muy grande en varios barrios de Montevideo. Estoy pensando, fundamentalmente, en las zonas de Pocitos, Buceo, Punta Carretas y algunas otras que no sólo fueron afectadas por la turbidez de las aguas, sino también por la escasez que, durante varias horas, sufrieron algunas zonas de Montevideo. Más allá de que en ningún momento el agua fue considerada como agua contaminada -así lo aseveran las informaciones solicitadas por la URSEA y también aquellas proporcionadas por el Ministerio de Salud Pública- evidentemente, no es la que el montevideano común está acostumbrado a utilizar y a valorar. Desde luego, es importante señalar que a veces, desde el punto de vista técnico, la forma en que se manejan algunos conceptos puede inducir a involuntarias situaciones de preocupación, que se suman a las originadas en el hecho de que en muchos grifos y canillas instaladas en Montevideo, el agua que se estaba utilizando estaba fuertemente teñida por el óxido de hierro y el óxido de manganeso, lo que le daba distintos tipos de coloración, en algunos casos bastante intensos y con sedimentos muy visibles.

Esto no le sucedió a toda la población del área metropolitana, pero sí, en general, a los uruguayos todos, y fue grande la preocupación originada por la presencia de algo absolutamente no habitual en el agua que consumimos.

De manera que, señor Presidente, debemos manifestar nuestra preocupación -que es seguramente la de los señores Legisladores y la de buena parte de la población- y queremos compartir con las nuevas autoridades de OSE y con todos sus asesores, aquellas informaciones complementarias que se han ido multiplicando y perfeccionando en estos últimos días.

SEÑOR NOPITCH.- Si me permiten los señores Senadores, quisiera comenzar leyendo algunos titulares. A saber, en "El País": "Agua sale turbia, pero no hay peligro"; en "El Observador": "La Intendencia hace un análisis de la turbiedad del agua"; "OSE reitera la calidad del agua a pesar de su color turbio"; "Piden a OSE informe del agua turbia. Reclama a la URSEA"; "OSE bombea 40.000 metros cúbicos por día a Montevideo debido al alto consumo"; en "Ultimas Noticias": "En algunos barrios hay baja presión"; "OSE lista a sancionar a quien midió mal el agua turbia"; "OSE suministra agua a la Unión con camiones cisterna"; "OSE investiga las razones de la turbiedad del agua"; "OSE pide la racionalidad del consumo del agua a los vecinos por el calor".

Podría seguir leyendo los artículos de los diarios que van desde el 26 de diciembre de 2004 al 10 de enero de 2005. Con esto, quiero decirles que el episodio que vivimos en estos días es absolutamente similar, en sus características, al que se dio entre diciembre de 2004 y el 10 de enero de 2005.

Esto no es novedoso, porque el sistema de Montevideo, cuando el consumo supera los 590.000 metros cúbicos, entra en crisis. Esto tiene dos posibilidades de resolución. La primera, es dejar sin agua a los vecinos de Montevideo, que es lo que pasó el año pasado. En ese momento, no había agua en la Unión, en la Curva de Maroñas, en la Blanqueada, en Casabó y en Pajas Blancas.

Se trata de una opción ante una demanda grande; digamos que el consumo es grande y, entonces, o se bombea la cuarta línea -con los riesgos que tuvimos de la turbiedad del agua- o, de lo contrario, hay que optar por la escasez.

Esto no solamente no es nuevo, sino que estaba estudiado. Precisamente, en los años 1998, 1999, OSE realizó un contrato con la consultora Jaffé CCI donde todo esto estaba anunciado. Y no sólo esto, sino que se preveía un plan de inversiones desde el 2001 hasta el 2005 -con una inversión de U$S 150:000.000, aproximadamente, sobre el que después vamos a entrar en detalles- que no se hizo. Y, por tanto, lo que se había anunciado, pasó. Entonces, lo que quiero decir es que esto puede volver a pasar porque se trata de un problema estructural y estos cambios no tienen que ver con el manejo, sino que necesitan tiempo e inversión, lo que no se hace en un día e implican montos altos. Además -como vamos a ver ahora- se necesita llevar adelante obras de infraestructura, como el cambio de la tercera línea de 40 kilómetros, lo cual no lleva menos de dos años y medio de trabajo.

Dicho esto, voy a referirme rápidamente a cómo ingresa el agua a Montevideo. Este departamento cuenta con la usina de Aguas Corrientes, que alimenta a 1:600.000 personas. Aquí se incluye también el área metropolitana, a saber: Las Piedras, La Paz, Pando, Ciudad de la Costa y se ha habilitado hasta el arroyo Solís Chico, llegando hasta Parque del Plata.

En el año 2001, esa usina produjo -según las mediciones realizadas- 600.000 metros cúbicos. Creo que ahora ha bajado algunos metros. En la crisis actual, producida un miércoles de noviembre de mucho calor, la demanda fue de 610.000 metros cúbicos. El día histórico fue en febrero del año 2003 -si no me equivoco- que anduvo en los 614.000 metros cúbicos. Es decir que la producción que tiene actualmente Aguas Corrientes no nos da para cubrir un pico de calor en Montevideo.

De ahí, el agua se conduce por tres vías. Hay cinco Líneas; una está en desuso y hay tres que son las principales. La tercera Línea va al oeste de la ciudad de Montevideo y está en pésimo estado; es una Línea que data de 1930, de hierro fundido y, dicho por los propios técnicos, en algunos lados se puede meter la mano. Es tal la pérdida de agua que tiene, que cuando hacían la cuarta Línea -que pasaba al lado de la tercera- tenían que ir a caballo. Es decir que el deterioro es tan importante que ya en el año 1999, la Consultora aconsejaba la realización de esa obra. Esta Línea alimenta, fundamentalmente, el oeste de Montevideo.

La quinta Línea, que es la más nueva, es la última inversión importante que hubo en Montevideo desde el año 1996, y va desde el Buceo hacia el este hasta la Ciudad de la Costa. Es la que alimenta la mayor cantidad de población y está en buen estado, porque no ha cumplido los 25 años. Estas Líneas comienzan a deteriorarse a los 20 ó 25 años.

La cuarta Línea es la del problema; alimenta el Cerrito y produce problemas cuando se prende el recalque, es decir, se le da más presión por la baja de consumo que produce el tanque del Cerrito. Se le da presión con el recalque y este es el que produce los desprendimientos, fundamentalmente de manganeso; cuando el consumo es grande se produce desprendimiento de hierro en las Líneas que hay del Cerrito para abajo.

Se nos ha preguntado si no hay previsiones que se puedan hacer. Este invierno se prendió el recalque, sistemáticamente, una hora por día. Tiene una limitación física que es que cuando hay poco consumo, llega el momento en que uno puede prender el recalque, pero el límite de los nueve metros del tanque del Cerrito es el límite máximo y si no hay consumo, no hay contra qué bombear. Entonces, esto se fue prendiendo, como medida preventiva, una hora en el invierno. Pero para un consumo pico como el que tuvimos en noviembre, de 610.000 metros cúbicos, el recalque tiene que funcionar como en el verano, es decir, ocho horas. Nosotros no pudimos prender el recalque en esta crisis más que dos o tres horas y, de esta forma, se produjeron los desprendimientos de manganeso. Esto es como un ejercicio, se hace gradualmente. Si ustedes ven la gráfica de consumo, observan que en noviembre se comienza prendiendo una hora o dos, hasta llegar a las ocho horas. Por esto es que en el pico de diciembre no estuvo el recalque funcionando a "full". Aclaro que en el 2004 también se dio este problema. En esta ocasión, la circunstancia fue peor porque tuvimos menos tiempo para poder prender el recalque. Lo que sucede es que se prende gradualmente el recalque que se va autolimpiando, lo que nos permite llegar a enero y febrero con un funcionamiento a pleno.

SEÑOR ABDALA.- Entonces, el procedimiento para mejorar la turbiedad del agua, es aplicarlo cada tres horas, más o menos, por día.

SEÑOR FERRO.- Sí, por día.

El año pasado tuvimos problemas con el recalque de la cuarta Línea, el más importante que tenemos; no había funcionado en todo el año, hasta por problemas económicos. Es una instalación de 5 megavatios de potencia que consume muchísimo.

El año pasado tuvimos ese problema de un pico muy grande de consumo sobre fin de año; lo que se hizo fue prender el recalque con casi toda la potencia que tiene. Eso provocó el arrastre.

SEÑOR MOREIRA.- ¿El recalque es un sistema de bombeo?

SEÑOR FERRO.- Se bombea en Aguas Corrientes y se toma el índice de bombeo para aumentar el caudal de la Línea.

Como decía, para evitar ese problema, este año, a un costo también económico, se empezó a prender hasta en invierno, naturalmente, con picos más cortos porque los tanques casi siempre están llenos y hay que evitar desbordarlos. Siempre se procuró paliar la situación, previendo lo que podía pasar, como siempre sucede, en diciembre de este año. Es más; en nuestra gráfica típica de consumos, diciembre, es el último mes de ocupación de Montevideo donde se produce calor intenso y se presenta ese inconveniente. Lamentablemente, este año esta situación se dio en el mes de noviembre y el consumo, en un día, tuvo un salto muy grande, ya que pasó de unos 540.000 a 590.000 metros cúbicos en un mismo día. Esto provocó que sobre la quinta línea -no sobre la cuarta, que no presenta ningún inconveniente- aumentó mucho la velocidad y se produjo el mismo problema anterior pero con un volumen mayor.

He dicho esto para clarificar un poco lo que acaba de manifestar el señor Vicepresidente.

SEÑOR NOPITCH .- Bien, ¿cuáles fueron los problemas de manejo? Efectivamente -y hago esta pregunta porque trascendió por ahí que podría haber sido distinto- quienes estuvieron a cargo de OSE cuando se presentó el problema -incluso, la misma normativa permite que los equipos técnicos tengan posibilidad de manejar este tema- resolvieron bombear y privilegiar lo que las Guías de la Organización Mundial de la Salud dicen en cuanto a que cuando la calidad del agua bacteriológicamente no presenta

riesgos para la población, aunque sea turbia, es preferible que la población tenga agua, a que se carezca ella. En consecuencia, se resolvió bombear para que nadie quedara sin este elemento, lo que llevó a las turbiedades que se dieron en un comienzo. Cabe destacar que hay dos tipos de turbiedades. La primera, es la de la cuarta línea, la de manganeso, la mancha negra y oscura que habrán visto que decanta en el vaso y, la segunda, que es marrón más clara o amarillenta, es la del hierro. Una se debe a que la cañería es de hormigón y le queda como una especie de gel alrededor que, cuando se le da presión bombeando con la cuarta línea, desprende ese manganeso, y la otra, responde a cañerías con más de cien años en Montevideo, que hoy tienen la mitad de la sección, fruto del óxido de hierro.

Entonces, en los primeros días, los técnicos adoptaron esas medidas. Cabe destacar que no hubo cambios técnicos salvo que, en lugar del ingeniero Castagnino está actuando como Gerente General Interino el señor Ferro y que, en lugar del Gerente del Area Metropolitana, ingeniero Pais, se encuentra otro ingeniero. Lo demás está exactamente igual, y lo aclaro porque hubo ciertas manifestaciones de la prensa que indicaban cambio de personal.

SEÑOR FERRO.- El incremento que se produjo fue en la Usina de Aguas Corrientes, donde agregamos dos ingenieros sanitarios.

SEÑOR NOPITCH.- Como decía, se adoptaron en un comienzo ciertas medidas y, posteriormente, se comenzó a bajar el bombeo y comenzaron a surgir problemas de falta de agua. Este inconveniente se da, en primer lugar, en la Unión, porque la cota es la más alta y se alimenta del Cerrito. Si no me equivoco, está a 52 metros, y para que llegue el agua, la cota del tanque del Cerrito tiene que estar a 70 metros y llegar, por lo menos, a 73. Con el desgaste en llegar a la Unión, si hay menos de tres o cuatro metros excedentes en el Cerrito, el agua no llega. En la medida que no se bombea con el recalque que da la cuarta línea, lo que se hace es bajar el tanque principal y, como primera consecuencia, la Unión se queda sin agua. Hay que tener en cuenta que en la Unión - habrán visto que hemos colocado camiones cisterna- se encuentran varios sanatorios importantes y debimos abastecer de agua en seguida por un tema sanitario.

Entonces, como primera conclusión, debo informar que este problema es estructural y, por lo tanto quiero dejar claro que, con menor o mayor intensidad, en la medida en que haya picos de calor similares a los que hubo, esta situación se puede dar nuevamente. Queremos anunciar acá que no se trata de un problema de manejo y que, estructuralmente, en la medida que pasemos del consumo de 595.000 metros cúbicos por una demanda de calor, puede repetirse esta situación.

También deseamos aclarar que este riesgo lo corremos a partir del mes de diciembre pero, en Montevideo, luego del 1º de enero, la gente se va de vacaciones y se produce una baja del consumo, que generalmente estabiliza y no provoca crisis importantes en esa época.

El segundo punto que queremos plantar aquí, tiene que ver con el hecho de que todo el sistema del área metropolitana está en situación de CTI, y esto no es nuevo, porque ya consta en el informe que hizo una consultora anteriormente. En realidad, debemos decir que no tenemos ningún sistema o plan de contingencia en materia de agua para el área metropolitana. Todo el sistema de bombeos Aguas Corrientes funciona a "full" y no tiene respaldo alguno. Si se rompe una bomba, lo que ocurre es que baja el nivel del caudal de bombeo, pero no existen bombas de respaldo o que puedan actuar en la contingencia.

Por otra parte, este Directorio, actualmente, ha resuelto inversiones por aproximadamente U$S 14:000.000, para que de esa situación que mencioné al principio -una usina que produce menos que los picos de agua que requiere el área metropolitana, o sea, menos que los 600.000 metros cúbicos que según se decía se producían antes y ahora no llegan a esa nivel- se pase a 800.000 metros cúbicos. Con eso y la posibilidad de lograr a través de licitaciones el respaldo de bombas y demás, por lo menos podremos producir y dar respuesta a la demanda de los picos.

Otro aspecto a destacar es que por más que logremos una producción mayor de agua en Aguas Corrientes -lo que ocurrirá a partir de agosto o setiembre del año próximo- tampoco tenemos la posibilidad de conducir esa agua a través de las líneas que tenemos actualmente, es decir la tercera, la cuarta y la quinta. Esto no es nuevo, porque se incluía en el Plan Director de Montevideo de 1999 - 2000. Lo que estaba previsto era cambiar la tercera línea que viene a Montevideo, que es del año 1930 y tiene una longitud de 40 kilómetros -obra cuyo costo es de aproximadamente U$S 40:000.000- de modo de poder no solamente producir sino también conducir el agua. No obstante, tal como decía hace unos momentos, aunque tuviéramos el dinero, se trata de una obra que puede llevarnos dos años; no hay que olvidar que estamos hablando de levantar 40 kilómetros de caños de un metro con veinte centímetros.

Lo que quiero decir con esto es que por más que tengamos la voluntad de hacer las obras, no saldremos de la contingencia y, por tal razón, estoy alertando desde ahora en el sentido de que cualquiera sea la solución que encontremos a este tema, ella implicará inversión de dinero y de tiempo, ya que no existen las soluciones mágicas. Dicho esto, podemos afirmar que para el verano que viene tendremos problemas estructurales en el sistema de Montevideo de abastecimiento de agua.

Asimismo, quiero decir que esta situación no se da en todo el país, porque el interior en esta materia está mucho mejor que Montevideo. Con franqueza, debo decir que esto responde a que la inversión que hizo el organismo en el interior ha sido radicalmente distinta. Además, generalmente la inversión se ha privilegiado más en función del Director que estuviera a cargo, ya que hay lugares como Cerro Largo, Treinta y Tres, Florida y San José, que cuentan con plantas nuevas y sistemas que incluyen, además de bombas, un cien por ciento de respaldo de dichas bombas.

Quiere decir que hubo un sistema importante en estos años en materia de inversión en el interior del país, aunque también existieron algunas excepciones, como es el caso de Rocha o de Rivera. En definitiva, estamos ante un problema concreto de inversión en el área metropolitana, puesto que el interior, si bien puede presentar algunos problemas en cuestión de saneamiento, no los tiene en materia de agua potable.

Otro punto que quisiera destacar, es que todo el sistema de agua de Montevideo no cuenta con control alguno desde el punto de vista informático; es decir que todo se resuelve hablando por celulares a fin de informar si el tanque se está llenando o el agua está turbia. Todo lo que en el interior funciona y se conoce como el sistema de comando o SCADA, en virtud del cual se puede bombear y comprobar el PH del agua desde una computadora, en Montevideo no existe, y lo relativo al agua del Cerrito, por ejemplo, se comprueba llamando por teléfono y preguntando cómo está la altura del tanque. De allí se llama a Aguas Corrientes para dar la orden de apagar o encender, es decir que el sistema funciona, por decirlo de algún modo, "a pedal", en una forma absolutamente

kafkiana, sin que se haya realizado ningún tipo de inversión para resolverlo. Además, no es algo caro; una inversión de este tipo probablemente no llegue a U$S 1:000.000 y permita controlar toda el sistema del Area Metropolitana, con sus 1:700.000 clientes.

Por último, quiero referirme a la discusión que se dio sobre la calidad del agua. En primer lugar, para que no queden dudas, señalo que el agua no fue potable. ¿Qué quiere decir? Hay una norma que habla de la potabilización, que va desde las características físico-químicas del agua hasta la turbiedad. El agua de Montevideo, como fue notorio, no fue potable porque la turbiedad estaba por encima de los 5, que es el máximo admitido. Entonces, debe quedar claro que no fue potable únicamente por el tema de la turbiedad. Por lo tanto, tal como dijimos -y también lo afirmó el Ministerio de Salud Pública- en ningún momento hubo riesgo para la población.

SEÑOR ABDALA.- Nunca se dijo explícitamente que no era potable. Escuché a varias autoridades y jerarcas del organismo decir que el agua era potable. Entonces, usted está diciendo algo que, a mi juicio, es muy relevante. En tal sentido, lo felicito porque considero muy bueno que se diga explícitamente cómo fueron las cosas.

SEÑOR NOPITCH.- Tengo las versiones de prensa que confirman que de esta misma manera manejé el tema en varios lugares y no tuve dos opiniones. El agua no fue potable solamente porque no cumple la norma de OSE en cuanto a la turbiedad. En tal sentido, seguimos insistiendo en que desde el punto de vista de la salud no hubo ningún riesgo. Por eso señalé que, sin que el Directorio de OSE estuviera enterado, cuando se dan los primeros acontecimientos, la propia normativa del organismo permite al equipo técnico tomar decisiones en esta materia. Como no había problemas microbiológicos, se decidió dar más agua con turbiedad. Reitero que fue una decisión adoptada por el equipo técnico, de la cual no estaba enterada el Directorio.

SEÑOR IGORRA.- Creo que es conveniente que este aspecto quede bien definido. Si bien es cierto que el Diccionario de la Real Academia Española a veces nos puede dar luz sobre algún término, también es de recibo hablar de potabilidad en los siguientes términos: la calidad del agua está en relación a su potabilidad. ¿Qué quiere decir? Que se puede beber. Si cualquiera de las bebidas de uso común en el país no fuera potable, debería estar prohibida su venta o distribución. Como bien decía el señor Vicepresidente, desde el punto de vista de su potabilidad, el agua tiene un estándar o parámetros para definir la calidad del agua potable que se distribuye. Eso es lo que, en todo caso, aconteció cuando uno de esos parámetros no fue el que establece la norma.

SEÑOR MINISTRO.- Quiero advertir que el agua que estamos bebiendo ahora no es potable, porque contiene elementos distintos a los que pueden ser considerados potables. Ahora bien; que no sea potable no quiere decir que esté contaminada. Por eso la estamos tomando tranquilamente.

SEÑOR NOPITCH.- Por otro lado, deseo hacer referencia a cómo estuvo limitado el fenómeno, es decir, a quiénes fueron los que tuvieron problemas. Esto estuvo limitado a una parte de Montevideo -la que alimenta esta cuarta Línea- que va desde el Buceo a la Ciudad Vieja y, de allí, por una línea hacia el Norte que va por Bulevar Artigas. Por lo tanto, la crisis más grande fue en Pocitos, Villa Biarritz y Punta Carretas. Se trata de una población cercana a las 300.000 y 400.000 personas, ya que hablamos de 101.000 conexiones de agua. No obstante, deseo aclarar que no fue parejo. Por ejemplo, podemos encontrar gente en Pocitos que tuvo agua en buenas condiciones durante todo este período de crisis y a media cuadra o cien metros, quienes recibieron el agua con una turbiedad negra de manganeso brutal. No cambió la calidad de agua en Montevideo -fuera de estas 300.000 ó 400.000 personas- para las restantes 1:300.000. La gente que se alimentó por la quinta Línea y casi toda la que recibe el agua por la tercera línea, no tuvo estos problemas que, repito, se concentraron en esa zona.

SEÑOR CID.- ¿Cómo se da esa conjunción de agua turbia y escasez de agua? ¿Cómo se explica eso?

SEÑOR NOPITCH.- Fue una opción que se hizo desde el punto de vista técnico. Originalmente, se bombeó la cuarta Línea. Cuando uno empieza a darle presión, desprende manganeso. Entonces, los tapones de manganeso iban en la Línea y eran la mancha negra. En determinado momento se decidió no bombear más y, por tanto, sólo se dejó entrar agua clara al Cerrito; pero también hay otro desprendimiento que fue del Cerrito hacia las casas-habitación. Cuando se empieza a consumir más y se abren más canillas, la velocidad en las tuberías causa arrastre y en ese caso, fue de hierro. Entonces, hay un elemento, que es el manganeso, que apareció por dar mayor presión a la cuarta Línea. Uno hizo una opción: primero se bombeó cuatro horas y fuimos bajando hasta llegar a una hora.

SEÑOR FERRO.- En este tema coincidieron varias cosas. Hubo un aumento grande en el consumo, que tuvo su día pico -creo que el día lunes 21- en el que saltó a 50.000 metros más. Al bombear sobre la cuarta Línea para recuperar todo eso, empezó el gran problema de la turbiedad. Entonces, en primer lugar, bajamos el bombeo para limitar la turbiedad que ya estaba en el sistema. Siguieron los días de calor hasta el sábado y el domingo siguientes. Con el bombeo bajo, era imposible recuperar los tanques básicamente del Cerrito. Luego vienen los problemas de presión que se decía, porque los tanques estaban con un metro o un metro y medio y en la noche a veces estaban en cero. Automáticamente, aparecen los problemas de falta de presión sobre la Unión. No pasó lo mismo con la quinta Línea. Muchas veces, la cuarta y la quinta Línea están comunicadas, porque cuando prendemos el bombeo sobre la cuarta, va más agua inclusive hacia el Cerrito. Entonces, ya que teníamos el bombeo bajo, cerramos la quinta con la cuarta y todo el sistema de la quinta Línea, que abarca Maroñas, Piedras Blancas y el este de la ciudad, no tuvo problemas. Fue una opción que tomamos y fue la famosa maniobra de la que se habló tanto. Queríamos dar agua a todos con presión; lamentablemente, no pudimos controlar la cantidad de agua sobre el Cerrito, por el problema de la turbiedad.

SEÑOR ABDALA.- ¿Hubo un error?

SEÑOR FERRO.- No, es una maniobra que está estudiada en el Plan Director, que se hace para dar presión a la zona que no tiene. En enero pasado, como había gran consumo de agua, por el calor, se privilegió a los tanques del Cerrito. Entonces, a la gente que estaba sobre el sistema de la quinta Línea, le bajó la presión, con lo cual se le sumó a la Unión otro problema más, que ocasionó la quema de cubiertas, etcétera.

Entonces, se probó la maniobra, pensamos que se iba a aguantar bien el bombeo, pero tuvimos problemas con la tubería. Ese fue el hecho real. Es una maniobra como tantas que hacemos. Por ejemplo, ustedes no se enteraron que para recuperar los tanques estrangulamos un poco hacia la noche, la zona que va hacia el oeste, hacia El Cerro, lo que nos permitió bombear más de Melilla hacia el Cerrito. Ese tipo de maniobras se hacen especialmente en las horas pico, porque no tenemos mucha flexibilidad para manejarnos dentro del sistema. Insisto en que quizás el único error que hubo fue tratar de dar agua a toda la población.

SEÑOR ABDALA.- ¿No se podría haber evitado la continuidad del problema con otro tipo de medidas?

SEÑOR FERRO.- Sobre el sistema, no. Una vez que se desprendió sobre la cuarta Línea el problema de la turbiedad, no hay forma de solucionar. La única forma para levantar los tanques es llevar más agua sobre la cuarta Línea. Ahí se aumenta el bombeo nuevamente, pero si la tubería estaba fija o variable, hay un problema enorme para resolver.

SEÑOR ABDALA.- ¿No quisieron correr más riesgos?

SEÑOR FERRO.- Exactamente.

SEÑOR NOPITCH.- Quiero decirles que esto no es fruto de una investigación porque, en realidad, estamos reviendo la situación. Insisto en que la primera decisión fue técnica; el Directorio no tuvo conocimiento porque la propia disposición del agua permite a los técnicos tomar decisiones de este tipo y tuvieron que bombear a pesar de la turbiedad. Después decidimos cambiar esta situación desde el Directorio y se dijo que se bajara la turbiedad y, por lo tanto, disminuyó ese aspecto del agua en Montevideo. Insisto en que cuando este episodio ocurrió el año pasado, fueron varios los barrios que no tuvieron agua y hubo quema de cubiertas en varios de ellos. Por ejemplo, ocurrió en Piedras Blancas, la Unión, Curva de Maroñas y otros. Esa fue una opción que tomó el Directorio anterior porque, insisto, este es un problema estructural o sea que hacemos una cosa o la otra y no podemos cambiar hasta que tengamos tiempo para realizar la inversión.

SEÑOR CID.- El señor Vicepresidente de OSE fue muy claro en señalar que la tercera línea de bombeo tenía ya 75 años de construida; la quinta línea de bombeo es relativamente reciente; y la cuarta línea de bombeo ¿cuántos años tiene de construida tiene?

SEÑOR FERRO.- Tiene 65 años.

SEÑOR CID.- Es decir que cuando hablan de un problema estructural se está hablando del envejecimiento de las líneas de bombeo que han llegado al límite crítico. Por lo tanto, no permiten suministrar agua en la cantidad necesaria a la población en los momentos picos porque las líneas son vetustas.

SEÑOR NOPITCH.- No sólo eso, sino que lo que estamos diciendo figura en los estudios que hizo la Consultora Jaffé CCI -lo anunciaron en el año 1999 y 2000- y para eso se había previsto un plan de inversiones 2000-2005, que no se hizo. O sea que esto no es nuevo, sino que estaba anunciado y se cumplió. Insisto en que para llevar a cabo estas medidas de inversión necesitamos tiempo porque estas obras de infraestructura no sólo necesitan inversión de dinero sino tiempo. Para cambiar cuarenta kilómetros de línea necesitamos entre dos años y dos años y medio, es decir que vamos a tener que convivir con esta crisis, sin desmedro de que estemos viendo qué medidas de emergencia podemos tomar para atemperar la situación. Pero, hasta tanto no hagamos la tercera línea y no hagamos la reforma de Aguas Corrientes, seguiremos conviviendo con este problema.

SEÑOR FERRO.- Quiero hacerle una aclaración al señor Senador Cid con respecto al tema que menciona, porque no veo que la cuarta línea esté mal. Lamentablemente yo fui quien hace quince años dejó sin agua a Montevideo; cuando hicimos la conexión del bombeo del que estamos hablando, hubo que interrumpir la cuarta línea y no sé si se acuerdan que Montevideo quedó sin agua durante dos días; fue algo tétrico.

Entonces, la teoría está bien, lo que tenemos es un problema de mantenimiento. Hay una pregunta que es obvia. ¿por qué no limpiamos las tuberías? Para eso tengo que dejar fuera el servicio y hay una tubería que lleva el 50% de agua a Montevideo en este momento; no tengo alternativa. Incluso, parar el servicio en invierno durante algunas horas, también provocaría problemas. Existe otra alternativa que es la de una línea nueva, la tercera, de un buen diámetro; quizás se pueda parar el servicio en el invierno durante unas horas y limpiarla, lo que representa un sistema más flexible. También es previsible que con el tiempo pase algo similar con la quinta línea; posiblemente esta situación se repita dentro de unos años.

SEÑOR CID.- Quiero hacer un comentario sobre lo último que ha señalado el ingeniero Ferro.

Entonces, más allá de las inversiones que OSE ya ha anunciado y que ha hecho públicas, el tema puede no estar resuelto en función de la vetustez de las cañerías y de la falta de mantenimiento que históricamente hemos padecido los montevideanos.

SEÑOR COLACCE.- El día miércoles de la semana pasada concurrimos a la Comisión de Vivienda de la Cámara de Representantes y en esa oportunidad manifesté, en forma personal que, dada las circunstancias que se plantearon, quería expresar lo que he sentido como una madurez que los políticos hicieron sobre el manejo del tema en general. Entiendo que el tema fue manejado, realmente, con mucha seriedad. Por supuesto que -capítulo aparte- hemos tenido, sí, ciertas diferencias con respecto al manejo que se dio a nivel de la prensa, tal vez debido a las dificultades que se presentaron; no tengo por qué pensar que hubo mala fe en ello.

Voy a tratar de evitar reiterar conceptos que ya se han manejado Quiero, sí, dejar a la Comisión un gráfico que ilustra, claramente, lo que han sido los consumos diarios registrados en el sistema metropolitano en el año 2005, que figura en rojo, en comparación con los consumos del año 2004, que están en azul.

No es casualidad que lo acontecido a fines del 2004 -al cual Nopitch hacía alusión inicialmente- fue lo que suscitó los problemas de abastecimiento y turbiedad; en su magnitud, fue, incluso, inferior, al que tuvimos ahora. Ello está graficado aquí en función del tiempo. Obsérvese cómo los incrementos se dan paulatinamente en el transcurso de los meses de octubre y noviembre, alcanzando los picos de diciembre, cuando tradicionalmente se han producido los mayores consumos en la zona metropolitana. Luego, estos bajan históricamente en el mes de enero, porque mucha gente se va de vacaciones y existe una menor demanda en la ciudad.

La situación que se presentó en este mes de noviembre fue muy atípica. Se había puesto en marcha una nueva configuración del sistema metropolitano. Ahora bien, cuando hablamos de configuración, nos referimos a lo siguiente. Como ya se ha dicho, el sistema metropolitano está configurado por tres líneas de aducción: la tercera, la cuarta y la quinta -ya que la primera y la segunda están fuera de servicio- varias estaciones de bombeo o recalques, tanques, válvulas, y, por supuesto, la Usina Potabilizadora de Aguas Corrientes.

Este sistema permite interconexiones, distintas aperturas de válvulas, distintos arranques de las estaciones de bombeo, lo cual, técnicamente, se llama configuraciones del sistema.

Luego de varias corridas de los modelos matemáticos, este año, los ingenieros de la metropolitana -que son los mismos que, hace más de veinte años, están manejando el sistema, y poseen no solamente los conocimientos técnicos, sino también toda la memoria institucional del sistema- hicieron distintas modelaciones, llegando a una determinada configuración, llamada entre nosotros la más democrática, ya que cumplía de la mejor forma con el objetivo de brindar más agua con mejor presión a la mayor población posible.

Ese sistema, sin embargo, no se puede poner en marcha en invierno, porque es una configuración para el verano por lo que se rebasarían los tanques. No podemos estar bombeando frente a una demanda que no existe.

En ese sentido, entonces, la configuración se puso en marcha cuando las demandas así lo permitieron. Contrariamente a lo que se espera en estas circunstancias en cuanto a que los aumentos de temperatura vayan siendo paulatinos, se dio un incremento brusco de temperatura, llegando -aquí tenemos los registros, especialmente solicitados a Meteorología- a casi 35 grados, cuando el máximo histórico de noviembre, desde el año 1961 a la fecha, es de 35.6. Quiere decir que fue una temperatura realmente excepcional para la época, lo cual, además, dio lugar a una demanda prácticamente histórica de 610.000 metros cúbicos diarios. Por supuesto que ha habido temperaturas superiores a estas en la ciudad de Montevideo -ni que hablar- pero las demandas de los consumos se están haciendo cada vez mayores. Ese es un registro que, por supuesto, tenemos año a año, y el consumo de agua *"per cápita"* es cada vez superior. Esto obedece no sólo a temas propios de los consumos que pueda haber de cada vecino, sino también a un problema que se ha incrementado mucho últimamente, que es el consumo del agua en las zonas carenciadas. Nos encontramos con una situación -si se quiere, luego podemos hablar más detalladamente al respecto- en la que se ha brindado agua sin control, sin medición y, generalmente, sin cobro de tarifa; con la constatación de estos hechos, se ha formado una bola de nieve y, finalmente, en las zonas carenciadas tenemos consumos per cápita que son tres o cuatro veces superiores a los que se registran en otras zonas. Sabemos, además, que la situación socioeconómica del país se ha ido deteriorando y que los asentamientos se han incrementado; esto viene a sumarse a otros tipos de fraude que también padece la Institución.

En lo que tiene que ver con todas estas situaciones, más adelante podemos detallar los planes de acción correspondientes.

SEÑORA XAVIER.- Quisiera agregar, además, que el calor fue persistente durante varios días. Me gustaría que se dieran a conocer los datos correspondientes, si se dispone de ellos.

A su vez, me gustaría hacer una acotación. Los pobres siempre gastan más agua, energía y todo, porque su forma de acceder a estos servicios es mucho menos sofisticada que la que tenemos los sectores pudientes. Esto es algo que ha sido estudiado. Lógicamente, quien va a buscar agua a una canilla afuera y luego tiene que trasladarse con el balde hasta la casa, pierde algo del líquido vital por el camino. Y es claro que cosas similares suceden en otras formas de consumo.

SEÑOR COLACCE.- Lo que señala la señora Senadora es correcto.

A continuación, vamos a dar el promedio de temperaturas correspondientes al mes de noviembre desde el año 2000 en adelante. Concretamente, desde el 2000 hasta este año, los promedios han sido los siguientes: 30,6º en 2000; 31,2º en 2001; 31,5º en 2002; 32,7º en 2003 -vean qué consistentes han sido los valores-; 29,4º en 2004 y 34,7º en 2005. Vamos a dejar este gráfico, pues es muy ilustrativo en lo que respecta a cómo fueron las circunstancias.

Al producirse este aumento abrupto de temperatura, que nos llevó a los máximos consumos históricos del sistema, no fue posible la regulación de la situación de la turbidez, que se plantea comúnmente en el sistema debido a la precariedad y a la falta de holgura del sistema, tal como aquí se ha señalado. Esa falta de holgura no se da sólo en la distribución, sino también en el bombeo, en la capacidad de producción de la planta, en los filtros, etcétera.

Después, cuando hablemos de las inversiones previstas y de las que ya están en marcha, ingresaremos más profundamente en los detalles acerca de este tema.

SEÑOR ABDALA.- Me gustaría saber si todo esto cambia en algo el plan de inversiones. Planteo esto porque, de pronto, podría ser interesante manejar esta situación como una referencia.

SEÑOR CID.- Por mi parte, hago el siguiente planteo. Uno tiene referencias acerca del costo que ha tenido la quinta línea de bombeo y de su incidencia en la tarifa que pagan los usuarios de OSE. Realmente, se trata de un costo bastante menor. Entonces, surge la pregunta de si esta nueva Administración piensa reestructurar esas líneas de bombeo vetustas, que ya tienen setenta o setenta y cinco años, lo que sería absolutamente financiable por parte de los usuarios.

SEÑOR COLACCE.- Obviamente, las preguntas son muy atinadas y van al punto de lo que este Directorio pretende realizar en relación con el problema de fondo.

A continuación, vamos a detallar cuáles son las obras que se han comenzado en este año 2005, cuáles son las que pretendemos realizar, por qué, y cuáles serían las posibles fuentes de financiamiento. Precisamente, en la mañana de hoy estuvimos reunidos con las autoridades del Banco Mundial discutiendo este tema, más allá de que ya hay un plan de inversiones previsto, que ha sido presentado oportunamente al Poder Ejecutivo.

Como último punto, quería hacer mención a una comparación con el 2004, relativa a los puntos de baja temperatura y bajo consumo que hubo previo a este período, lo que permitió enfrentar esta circunstancia con lo que nosotros denominamos "situación de tanque lleno". Acá no sólo se trata de crecimiento sino de la pendiente de crecimiento.

Se me puede haber aludido en relación con el tema de la definición de "agua potable". A ustedes, como profesionales comunicadores, me gustaría pedirles su colaboración en este tema -si tuviera que explicarlo durante cinco horas, lo haría- a fin de que quede claro lo que es el concepto de agua potable versus el de agua que puede afectar la salud.

Durante los primeros momentos de este suceso aparecieron algunas frases, como la del miércoles 23 o jueves 24 en Ultimas Noticias, que expresaba: "Colacce dice que el agua es bebible pero no potable". Por supuesto, conocemos muy bien el tema y esta

es una definición técnica; más allá de una mala interpretación o una mala transcripción de alguna declaración, estoy seguro de que permanentemente tuvimos muy claro el concepto e intentamos verterlo a la población. Justamente, asesores de comunicación del organismo nos manifestaron la voluntad de trasmitir este concepto. Es así que hicimos hincapié en que el agua no afectaba la salud, aunque no era el agua que normalmente ofrecía OSE de acuerdo con sus criterios. Eso es sinónimo de que no es potable; pero si se le dice a la población que el agua no es potable, el 99,9% piensa que le va a traer problema a la salud. Imaginen lo difícil que es trasmitir a la población, en el marco de esta situación, que aunque el agua no es potable, si la toma no le hará daño a la salud. Es un concepto que repetimos una, diez, veinte veces, pero es muy difícil hacer comprender a la gente esta situación, cuando es algo intrínseco nuestra forma de entender las palabras.

Supongamos que el agua de este vaso es de OSE y que cumple con los parámetros establecidos; si le pongo una cucharada de harina, obviamente no va a afectar la salud a nadie, pero el agua deja de ser potable, porque no sólo debe cumplir con el requisito de que no afecte la salud, sino que además debe cumplir ciertas especificaciones de carácter subjetivo -llamados criterios organolépticos- que significa que no debe tener olor, color ni sabor. Los criterios de OSE son esos y hay controles constantes para cumplir con esos parámetros, que en este caso no se cumplieron.

Cuando la URSEA comunicó que el agua no fue potable los días miércoles, jueves y viernes de hace dos semanas atrás, estuvimos de acuerdo, porque técnicamente es inobjetable, pero se armó un escándalo, porque se supuso que habíamos mentido. ¡Otra vez más de lo mismo! Por eso pretendo que el tema se comprenda bien. Aquí venimos a dar todas las explicaciones que nos pidan; en lo que me es personal, no tengo ninguna limitación de tiempo. Lo que les pido es que si queda alguna duda sobre el tema me lo digan, y lo volveremos a explicar con otras palabras. Realmente, es un concepto difícil de trasmitir. No es lo mismo tener la posibilidad de conversar tranquilo con ustedes para ver cuál es la información y cómo se toma; hubo alguna prensa que, en realidad, no colaboró, insisto, en la transmisión de este concepto; sin malas intenciones, supongo, pero no lo hizo. Además -y como corresponde- fue el Ministerio de Salud Pública el que avaló estos criterios, porque son ellos quienes deben dar el dictamen a la población. OSE lo hizo en función de sus conocimientos, de sus criterios, de los análisis que realiza diariamente y de los resultados que obtuvo.

Veámoslo también de otra forma. ¿En qué momento podríamos haber ido en contra de este comentario, decir que no es agua potable, que la población se quede con esa impresión y asocie que al no salir agua potable, está saliendo un producto tóxico por las canillas de sus casas? Es atroz. Sería generar una falsa alarma, una situación que realmente no correspondía y era nuestra obligación advertir sobre la verdadera situación. Es decir, que no es el agua que produce OSE, que no está cumpliendo los criterios de OSE y, por tanto, se consumirá o no. Entiendo el rechazo natural que produce en cualquier ser humano tomar agua turbia, pero la población debía estar informada y así nos esforzamos en hacerlo, pero también aclaramos que esa agua no iba a traer problemas para la salud, aspecto que fue -insisto- confirmado e informado por el Ministerio de Salud Pública. En ese sentido -también es un comentario de carácter personal- debo decir que el informe de URSEA técnicamente es correcto, pero conociendo la situación y el grado de sensibilidad que había, interpreto que debió haber sido más aclaratorio y me refiero al concepto que hoy estamos analizando aquí.

Ahora, me voy a referir a algunos aspectos normativos. Estamos hablando de la norma de calidad de OSE que está vigente ya que, aunque se mencione el año 1986, hay una nueva edición del año 2000, que habla de calidad y menciona la valoración organoléptica. Allí se menciona que la valoración de las características del agua, basada en una evaluación sensorial, es a menudo subjetiva. En el caso de los contaminantes que afectan la salud, lo que es nocivo para uno es nocivo para todos, mientras que las características organolépticas están subordinadas a consideraciones personales.

En el numeral 8.2, tenemos las limitaciones de criterios organolépticos de hierro y manganeso que, en definitiva, afectan la turbidez o la coloración del agua. Por consiguiente, al establecerse cualquier restricción, se debe tomar en cuenta las posibilidades de ponerla en práctica en el marco de las limitaciones ambientales y socio económicas que enfrenta el país. De cierta forma, este párrafo tan amplio resume un poco lo que es la situación de la distribución de agua potable precaria que tenemos. Inicialmente, incluso, en esa misma norma, en el numeral 1.2 dice que las autoridades técnicas responsables de servicios de abastecimiento -es decir, las de OSE- están facultadas para resolver el apartamiento de las aplicaciones estrictas de esta norma de calidad de agua potable, en casos especiales debidamente justificados.

Nosotros no vamos a entrar en polémicas, pero pensamos que dada la aplicación de este párrafo, el informe de URSEA también pudo haber sido discutible; incluso, está avalado en ciertos criterios de la Oficina Mundial de la Salud. Podría ser más extenso, pero dice que en función de que no existen riesgos de ninguna índole para la salud de los consumidores, se debe priorizar -son recomendaciones de la OMS- que la población tenga acceso al servicio en forma lo más continua posible, minimizando la turbiedad al máximo de las posibilidades, mediante todos los medios operativos y correctivos que puedan aplicarse. Se prioriza el abastecer de agua, aun siendo turbia, siempre y cuando no existan patógenos que afecten la salud. El hecho de aceptar tácitamente la posibilidad de brindar agua con valores de turbiedad fuera de las normas de calidad -turbiedad no asociada a agentes externos ni patógenos- como caso excepcional y con el objeto de evitar otros riesgos para la salud humana que podrían desencadenarse como consecuencia de la carencia del servicio, es una medida que tiene un fundamento técnico-sanitario muy fundamentado.

Más allá de esta situación, obviamente infeliz, donde el Organismo brindó un servicio inadecuado, donde se causaron molestias, incluso, a muchos ciudadanos e industrias que, específicamente, trabajan con un grado de agua clara como pueden ser los lavaderos, los fabricantes de hielo, etcétera, citaremos posteriormente algunas medidas que vamos a adoptar por primera vez.

Asimismo, quisiera hacer un comentario sobre las acciones que, en este sentido, adoptó el Organismo. Como primera medida, se hizo un comunicado a la población advirtiendo sobre la situación de turbidez, una vez constatada. Cierto es que, de acuerdo con la información de los técnicos de OSE en base a experiencias anteriores similares, se estimó -y así lo trasmití a la población- que en un período no mayor a las 48 horas, la situación estaría resuelta. Indudablemente, podemos comentar esta situación desde el punto de vista de su complejidad técnica, porque el parámetro de la turbidez y del arrastre de estos elementos en las paredes de los caños, es un elemento físico-químico que depende de varias cosas. Depende, no sólo de la velocidad con que pase el agua por las tuberías, sino también de la temperatura y de la cantidad de horas en que se dé el fenómeno de aceleración del agua en las tuberías. Incluso, este parámetro lo estuvimos controlando a partir de ese momento y, aun así, 48 horas después el fenómeno se mantuvo, por más que en un momento se pensó que estaba controlado. Esta situación la comunicamos en rueda de prensa y, en términos generales, planteamos lo que estamos manifestándoles, es decir, la situación a la que estamos enfrentados para el

suministro de agua potable en la zona metropolitana. Se implementó un monitoreo constante, con mediciones a tiempo real de la turbidez en varios puntos de la red de distribución.

Con respecto a esto -ya se hizo un anticipo sobre este tema- no sólo se plantearon las carencias que acabamos de mencionar en la red de distribución, sino que se dio la ausencia de un sistema de monitoreo a tiempo real, lo que se llama, comúnmente, SCADA. Esta es una inversión, dentro de las ausentes, de las que menos comprendo. No entiendo que no dispongamos, para suministro de agua a 1:700.000 personas, de lo que se llama un SCADA.

Por supuesto, ya hemos implementado la confección de los pliegos -y no de ahora, ya que hace más de tres meses que está encomendada la labor al Subgerente General Técnico- para inmediatamente llamar a licitación para incorporar un SCADA. Estamos, en este momento, evaluando el precio, que es de U$S 2:700.000. Imaginen ustedes lo que sería tener disponible un SCADA frente a esta situación tan precaria; nos permitiría desde una consola o sala de mandos, no sólo regular la velocidad de las bombas, sino medir los parámetros del agua, entre ellos la turbidez a tiempo real, y poder manejar los diferentes sucesos que se puedan estar dando. Esperamos que en el transcurso del año 2006 -y así está encomendado- tengamos montado un SCADA.

De todas formas, como medida a corto plazo, el monitoreo que se está haciendo es, otra vez, a pedal. Hay funcionarios que están midiendo con ciertos aparatos la turbidez en ciertos puntos.

Por supuesto, se implementaron sistemas de camiones cisterna, ante el problema endémico que tenemos de que frente a altos consumos se viene abajo la reserva de los tanques del Cerrito, lo que hace imposible mantener el consumo en la Unión, situación que todos conocen y que no es nueva. Indudablemente, los barrios se pueden extender en función de las decisiones que se tomen a nivel operativo. Asimismo, hemos implementado una serie de medidas administrativas que, como dije, el doctor Uriarte nos va a detallar más precisamente.

A su vez, a mediano plazo, enfrentados ahora a una temporada estival, hemos implementado un mantenimiento de sistemas de monitoreos, y lo que voy a decir a continuación no corresponde a una implementación de este año, sino de todos los años. El sistema está "entre algodones", y al respecto he hecho un comentario estableciendo una analogía con lo que es una sábana corta, porque si encendemos el recalque de la cuarta línea, que es el que nos permitiría estar abasteciendo los tanques del Cerrito con seis, siete u ocho horas de bombeo frente a los picos de consumo, tendríamos sucesos totalmente anormales de turbidez. Entonces, ahora se están llevando a cabo regulaciones día a día, y para que los señores Senadores tengan una idea al respecto, recién hoy hemos recuperado -después del suceso de máximo consumo- los niveles de cantidad del Cerrito. Ahora estamos actuando con encendidos paulatinos de la bomba de recalque de la cuarta línea, un día dos horas, otro dos horas y media y, como habrán visto y escuchado los señores Senadores, ha aparecido en ciertos lugares de la ciudad algún rebrote de turbidez. Obviamente, nosotros nos enteramos en seguida de esos hechos, no sólo por los reclamos de la gente sino también a través de los controles, todo lo cual implica un frágil equilibrio del manejo de la situación. Estos procedimientos de monitoreos constantes van a estar, obviamente, implementados durante la temporada, pero cabe destacar que esto no responde a una situación nueva.

Por otra parte, hemos incrementado el número de análisis y tomas de muestras, porque es cierto que una situación de turbidez prolongada, en tiempos totalmente excesivos o adicionales a los que se han planteado aun en este largo proceso, puede llegar a generar un ámbito inadecuado para ciertas bacterias. Por lo tanto, estamos haciendo análisis y sabemos que no ha habido efectos en ese sentido porque, además, estamos incrementando todos los análisis con más de cien muestras diarias. Al respecto, tengo más detalles para aportar a esta Comisión, si los señores Senadores están interesados en conocerlos.

SEÑOR ABDALA.- Me interesaría ver muestras, sobre todo, de la concentración de cloro, pero no en una secuencia de uno o dos días, sino las correspondientes a un período más extendido.

SEÑOR COLACCE.- Debo decir que, por suerte -y esto ha sido un cambio que tuvimos tiempo de implementar- se ha reforzado el personal en todas las plantas de cloración. Dentro del Organismo existía una cantidad de personal que había ingresado en los últimos años para el cargo de Peones de Bombeo Categoría III, pero que luego habían ascendido en forma indiscriminada y, generalmente, estaban todos confortablemente ubicados en el edificio del Cordón, cuando en realidad no era ahí donde se los necesitaba. Hemos reestructurado ese personal, y al que corresponde a Montevideo, básicamente, se le han establecido funciones de Peón de Bombeo, cargo para el cual se produjo el ingreso al Organismo. Estos funcionarios han sido asignados fundamentalmente a las estaciones de cloración, y en verdad este procedimiento nos ha dejado mucho más tranquilos en el sentido de que la cloración, sobre todo en el área metropolitana, está funcionando muy bien.

SEÑOR PRESIDENTE.- ¿Se aumenta la cloración cuando se dan estos fenómenos?

SEÑOR COLACCE.- Lo importante de la cloración -tema al que seguramente apuntaba el señor representante Abdala- es que es un procedimiento que tiene sus límites. En este sentido, seguramente el señor Ferro podrá explicar mejor lo relativo a este tema, porque tiene más experiencia.

SEÑOR FERRO.- En el tema de la cloración, se plantea cierta cantidad, por ejemplo, media parte por millón o una parte por millón, lo que determina cierto gusto. Inclusive, es un hecho que tenemos tope de cloro en las tuberías. Para lograr lo que aquí se ha planteado, tendría que aumentar mucho la cloración de las fuentes, con lo cual en la línea de servicio mucha gente puede verse perjudicada por el alto contenido de cloro, mientras se va consumiendo, por la presencia, en este caso, de componentes como manganeso u óxido. Decimos que lo relativo al cloro tiene un tope porque ya la sensación física de una parte por millón provoca que la gente proteste mucho.

SEÑOR CID.- La cloración no tiene nada que ver con los metales que puede proveer la OSE. La cloración tiene un efecto bactericida o bacteriostático. Aquí no se ha hablado de contaminación por bacterias; quiere decir que son dos temas absolutamente distintos.

SEÑOR FERRO.- Cuando se les haga llegar todas las muestras verán que al detectar presencia de cloro, usualmente no hay problemas bacteriológicos.

SEÑOR ABDALA.- Eso es verdad *prima facie,* pero también lo es que el parámetro de turbiedad es físicoquímico. Si el agua continúa siendo turbia -y ahí está el debate- durante ocho, diez o quince días, termina siendo un ambiente propicio para problemas microbiológicos.

SEÑOR CID.- No necesariamente.

SEÑOR ABDALA.- Eso es potencialmente así.

SEÑOR FERRO.- De todas maneras, para dar tranquilidad al señor Legislador, advierto que no tuvimos problemas bacteriológicos.

SEÑOR PRESIDENTE.- Quisiera saber si ese monitoreo al que se aludió controla solamente la turbiedad del agua o también la parte bacteriológica.

SEÑOR COLACCE.- Los resultados de los análisis bacteriológicos demoran un mínimo de 24 horas y demandan un procedimiento de laboratorio. Este monitoreo sí controla la turbiedad, la velocidad del agua, la temperatura, el ph y la operatividad del sistema, niveles de tanque, etcétera.

SEÑOR FERRO.- Actualmente existe tecnología que permite contar con medidores instantáneos en cualquier tubería, que controlan la turbiedad, el ph, el cloro, etcétera. Esos datos se van pasando a los sistemas preprogramados con minicomputadores, cada uno de los cuales tiene un registro permanente en tiempo real y también uno histórico que le permite determinar si hay problemas. Como decía el Vicepresidente, curiosamente en el interior tenemos implementado este sistema en gran cantidad de lugares. Por ejemplo, días pasados se rompió una tubería en San José y el operador de la usina apagó el bombeo porque vio en su SCADA que cayó el tanque.

SEÑOR COLACCE.- Es realmente insólito lo que se da en algunas situaciones. Uno va al sistema de abastecimiento de La Paloma y ve cómo el operario está con un SCADA delante de él. Asimismo, si recorremos la República constataremos una gran cantidad de sistemas SCADA en funcionamiento, pero no lo tenemos en el área metropolitana que abastece a 1:700.000 personas.

Otro aspecto que vamos a poner en práctica parcialmente para la temporada, es el relativo a los protocolos o procedimientos de acción. Esto es, también insólito. El hecho de que una empresa de agua no tenga los protocolos de acción frente a determinadas circunstancias y no cuente con planes de contingencia y de gestión ante ciertos problemas, imprevistos o accidentes que se puedan dar, es como que la Policía no tenga protocolos y no sepa si en determinada circunstancia debe detener, o no, a una persona. Es totalmente inadmisible.

Hace tiempo que hemos encomendado a la ingeniera Fierro -quien actualmente reviste como Directora de Inspección General- la elaboración de estos procedimientos. Para el verano estarán prontos algunos de ellos, vinculados a las vicisitudes que se puedan dar -como el fenómeno de turbiedad del agua- en todo lo que respecta a la acción interna y externa del Organismo; es decir, cuáles son los pasos concretos que deben llevar a cabo quienes operan el sistema, a quién se debe comunicar y cuáles son los procedimientos que el Organismo debe poner en conocimiento de la población. Increíblemente, estos procedimientos no existían en OSE. Elaborarlos no es una tarea que se pueda hacer de la noche a la mañana. El plan de acción determina que nosotros vamos a tener terminado este proyecto de gestión del Organismo en diez meses. Además, debe quedar claro que no se trata de una tarea que pueda hacer solamente una persona -por más que esta ingeniera sea la responsable- sino que implica un contacto y una acción permanente con cada una de los responsables.

Por último, quiero hacer mención a las medidas de largo plazo y a las inversiones que vamos a implementar en este período. Hoy se hacía mención al estudio que muy bien contrató el Organismo en la década del noventa, que fue el Plan Director de agua potable del área metropolitana.

En cuanto al diagnóstico global sobre el sistema de Montevideo -febrero del año 2000- se presenta un informe de esa consultoría, que no tuvo objeciones en este aspecto. Allí se dice que a pesar de ciertas inversiones recientemente realizadas -haciendo mención claramente a la quinta Línea- la situación hoy en día -vuelvo a decir que nos estamos ubicando en febrero del año 2000- del sistema de abastecimiento es preocupante. Se expresa que en términos generales, el sistema es antiguo y frágil; funciona al límite de su capacidad en varios de sus componentes y tiene un nivel de agua no contabilizada muy alto. Al mismo tiempo, allí se dice que, además, va a ser más exigido en un futuro próximo. Esta frase es reiterada más adelante, a la que se agrega "por razón del crecimiento de la demanda", situación que ya comenté hace unos instantes.

Tengo el listado de las obras que el Plan Director de la Metro recomendó como prioritarias y urgentes. Si comparamos las obras que estaban recomendadas en el año 2000 con respecto a las que se implementaron en el período, van a quedar realmente sorprendidos. Prácticamente, creo que la única obra que se ejecutó fue la restauración y ampliación del recalque de la cuarta Línea.

Desde un principio, fuimos conscientes de esta situación, obviamente asesorados por los técnicos del organismo. En estos pocos meses, no sólo hemos encomendado los procesos de adquisición o licitación correspondiente, sino que ya están implementadas e iniciadas obras por un total de U$S 14:000.000, solamente en este período, y voy a detallarlas para que queden registradas.

El recalque de la Unión -obra muy necesaria para abastecer de agua a esta zona que tiene grandes carencias- en lo que es el depósito, tiene un monto de U$S 2:000.000. El refuerzo de las troncales -relacionado con el recalque de la Unión- tiene un monto de U$S 2:200.000; el suministro de equipo de bombeo y accesorios para la ampliación de la capacidad de bombeo de la Usina Potabilizadora de Aguas Corrientes, representa una inversión de U$S 4:960.000; y las obras civiles e instalaciones electromecánicas para la ampliación y rehabilitación de la referida Usina, significan una inversión de U$S 5:280.000. Estas obras fueron recientemente iniciadas y algunas de ellas tienen prevista su fecha de finalización para el año que viene. Todas ellas totalizan un monto de U$S 14:390.000. En tan sólo 8 meses, se han encomendado y se han iniciado obras por un monto cuatro veces superior al de los últimos cinco años en el mismo sistema.

. En cuanto a las obras que vamos a ejecutar en el período 2005-2010 -luego vamos a hablar de las posibilidades de financiamiento que obviamente limitan lo que uno puede hacer- a nivel de las tuberías de aducción, realizaremos la sustitución de la tercera Línea de Bombeo desde el kilómetro 24.500 a Melilla, lo cual está evaluado en U$S 8:585.000; la derivación desde la cuarta Línea de

Bombeo hasta Melilla -es una inversión prevista- significan U$S 644.000; sustitución de la tercera Línea de Bombeo de Aguas Corrientes a Campo Méndez, U$S 16:096.000; sustitución de la tercera Línea de Bombeo, U$S 10:194.000. A nivel de recalques y depósitos, está la rehabilitación del recalque de Melilla, U$S 4:944.000; nuevo tanque de Melilla, U$S 784.000; sistema de control centralizado -lo que hablábamos hoy, el SCADA- U$S 2:703.000. Por otro lado, están los troncales de distribución, que se refieren a la distribución y no a las líneas aductoras, esto es, todo lo que es la red de distribución, respecto a lo cual hay necesidad de hacer un cambio en una cantidad de tuberías que tienen muchas incrustaciones y que ya están obsoletas. En ese sentido, hay una estimación de U$S 42:000.000 que, obviamente, serán difíciles de conseguir -somos sinceros- para invertir en este período. También se prevé instalar una nueva batería de filtros; esta obra está encomendada al ingeniero Arboleda, especialista colombiano que tuvo a su cargo el contrato original y que logró una ampliación del contrato para hacer este proyecto que tiene un valor de U$S 10:000.000. Y otra posible obra sería la rehabilitación de acelerators en la Usina de Aguas Corrientes o el aumentar la capacidad de Paso Severino, pero ello estaría en una prioridad dos.

El total de obras teóricas para poder ejecutar en el quinquenio sería de U$S 96:000.000, sólo en el sistema metropolitano.

De todas formas, recién estuve haciendo ciertas aclaraciones sobre algunas de estas obras que obviamente no van a poder incorporarse cien por cien en el período. Nuestro plan de inversiones para todo el quinquenio es del orden de los U$S 300:000.000 incluyendo planes muy importantes y onerosos como es el saneamiento de la Ciudad de la Costa, las obras que hay que retomar -ya lo estamos haciendo- en Maldonado y Punta del Este, plantas de tratamiento en Paysandú, Salto, Fray Bentos y Colonia, lo cual hace difícil que podamos cumplir con toda esta primera etapa de obras prioritarias.

Nuestros técnicos están, justamente, definiendo nuestro programa de acción; estamos trabajando en las distintas vías de financiamiento e iniciando una nueva etapa de un nuevo programa con el Banco Mundial, llamado APL2, que básicamente tiene dos componentes muy importantes: mejora de gestión y reducción de agua no contabilizada.

SEÑOR PRESIDENTE.- ¿Cuáles son las pérdidas por ese concepto?

SEÑOR COLACCE.- En este momento, a nivel nacional, OSE factura menos del 50% del agua que produce, es decir que más allá de esa vieja historia de ser un organismo muy eficaz, más allá de accidentes como estos y como otros que se han producido, es un organismo que llega con agua segura y con muy alta cobertura a nivel nacional, superior al 90%; este es un porcentaje de un país de primer mundo. Sin embargo, no es un organismo eficiente y este indicador es uno más de ellos, más allá de una cantidad de carencias que tenemos incluso en los sistemas comerciales y otros sistemas de gestión.

SEÑOR NOPITCH.- Para que se haga una idea, URAGUA facturaba el 60%, y tuvo una instalación nueva hecha por OSE, con una inversión de U$S 80:000.000, antes que la empresa privada tomara la inversión. Quiere decir que llegar a 100% no es el óptimo; las que alcanzan el 85% ó el 90% son empresas eficientes.

SEÑOR PRESIDENTE.- En cuanto al traslado de la tarifa al consumidor, la pérdida, ¿es un 50% más?

SEÑOR NOPITCH.- No necesariamente, porque no pierde al valor comercial, sino, en todo caso, al valor de la producción, que es mucho menor. Quiere decir que la pérdida no es lineal. Lo dije hoy al principio: la tercera línea es un colador y, entonces, allí se pierde una gran cantidad. Están las faltas comerciales, es decir, contadores que de pronto tienen más de ocho o nueve años, que están en su vida útil y no miden las tarifas estimativas; está el robo, el tema de los asentamientos, que no es menor. Las 10.000 tarifas de $ 50 en los asentamientos es para nosotros un tema central. Está bien que demos a los asentamientos una tarifa familiar de $ 50, pero si consume determinada cantidad; asignarles esa tarifa significa que, por ejemplo, van a tener la canilla abierta todo el día para que los niños jueguen. Los barrios periféricos de Salto, por ejemplo, que tienen tarifa social de $ 50, gastan tres veces más por familia que las familias de dinero, de clase media y alta del departamento. En la medida que no hay control, siguen con la misma práctica. Lo que estamos proponiendo es seguir con la política de $ 50, pero limitando el consumo hasta 10 ó 15 metros cúbicos por familia, y si consumen más, se pagará otra cifra, de forma tal que se cuide un recurso que no es infinito.

SEÑOR COLACCE.- Más allá de que después el señor Uriarte va a hacernos algunos comentarios sobre medidas internas que se han implementado a raíz de esta situación, quería decir que, el otro día, en la Cámara de Representantes, algún Diputado nos preguntaba por qué no publicábamos los resultados de los altos índices de hierro o manganeso encontrados. Ponía como ejemplo que un canal de televisión hizo un análisis y dijo que era ochocientas veces más que lo normal. Nosotros no tuvimos ningún análisis que nos diera ochocientas veces más, y no sabemos en qué condiciones fue tomado ese análisis. De todas maneras, no es nuestra misión discutir eso. Sí encontramos índices altos de hierro, no más altos de los que tiene la leche con hierro que se vende comercialmente, para reafirmar el concepto de que esto no afecta la salud.

En el acierto o en el error, optamos por una forma de comunicación del tema haciendo hincapié una, dos y cien veces en que no afectaba la salud. Si el problema es que no se informa a la población que lo que se encontró fue 4.8 en lugar de 5.2, ochocientas o trescientas veces más, me parece que el tema puede ser manejado con mucha ambigüedad. Quería especificar este aspecto en lo que fueron los criterios de información.

SEÑOR ABDALA.- Si me permiten, quisiera decir que algo anduvo muy mal en la comunicación -no le estoy haciendo política chica- porque ahora escucho sus comentarios hasta fundamentando la posibilidad de que el hierro o el óxido de manganeso estaba en límites tolerables. No, no estaba a límites tolerables. Hay un artículo excepcional de Antonio Ladra, periodista de "La República" al que respeto mucho, porque tiene una mirada muy aguda. Dijo que hasta ahora -estoy reproduciendo sus palabras más o menos de memoria- al Gobierno del doctor Vázquez le han pasado muchas cosas, y esta es de las más duras.

Se pone el ejemplo del año 2004. Puede ser que los límites hayan sido relativamente parecidos, pero probablemente la comunicación tiene que haber sido otra. No sé; algo falló en la comunicación, porque los niveles de insatisfacción del usuario, del consumidor, fueron enormes.

Los estoy escuchando con respeto y creo que hacen muy bien en dar la cara y tratar de ofrecer el máximo de transparencia, pero me parece que algún error debe de haber habido. En la propia Comisión de la Cámara de Representantes, usted dijo: De manera que hoy mismo estaremos encomendando por resolución de Directorio, la auditoría técnica correspondiente por la que, entre otras cosas, se van a analizar los pasos que se siguieron para determinar si, efectivamente, no hubo un error humano. Yo pienso que

está bien que se haga esto, que se investigue para ver si alguno de los jerarcas o gerentes internos no tomó una decisión equivocada. Creo que no hay que encubrir estas cosas, porque ante las empresas monopólicas los usuarios tienen el doble de derecho a exigir que el servicio sea bueno.

En definitiva, para ser constructivo -porque en el papel de la oposición, de lo que se trata es de ayudar, no de molestar- ¿cuáles son las medidas compensatorias que se van a plantear para los ciudadanos? Me parece que eso es muy importante, y parte del crédito que -creo- por estos días se les ha ido de las manos, tal vez pueda ser recuperado si, efectivamente, las medidas compensatorias para los usuarios tienen la seriedad que deben tener.

Les cuento una experiencia de vida. Tengo en mi casa un chiquito de casi dos años. Yo acostumbro tomar agua de OSE, pero esta vez no me animé a hacerlo. ¿Para qué les voy a mentir? Por los desprendimientos que tenía, era elemental que no se podía tomar; no era necesario enviarla a un laboratorio de química. Por eso, francamente, creo que esa agua no era cien por ciento segura. Allí hubo algún error en la comunicación. Pero no importa; ahora, lo importante es ver qué se puede hacer de aquí en más. En fin, me gustaría conocer ese tipo de medidas compensatorias, si es que existe alguna información al respecto.

SEÑOR URIARTE.- El día miércoles pasado, se aprobó la Resolución de Directorio Nº 1793/05, que establece la realización de una auditoría técnica que analice y verifique las normas y procedimientos seguidos en la gestión de las operaciones. A su vez, se comete a la Inspectora General -que ya tiene ese cargo- la tarea de elevar al Directorio el informe correspondiente en un plazo de quince días a partir de la resolución; además, queda facultada para requerir los servicios de cualquiera de los funcionarios, así como el apoyo del Instituto de Mecánica de los Fluidos de la Universidad de la República u otros de acreditada solvencia técnica que considere necesarios, de carácter público o privado.

Por aquí iniciamos la investigación, pues si bien estamos convencidos de que no hubo error y de que se hicieron las maniobras lógicas, es necesario estudiar el tema para verificar eso porque, eventualmente, hubo un error. No iniciamos una investigación administrativa porque eso depende del hecho de que, de la Auditoría, surja responsabilidad de alguien o no. Pero, lo que más nos interesa es saber cómo actuar hacia el futuro.

Con respecto al tema de las compensaciones e indemnizaciones, pensamos que, por un lado, hay que compensar y, por otro, indemnizar. ¿Por qué compensar? Porque tenemos una vasta población que tuvo dificultades para el acceso al agua y digo al agua en términos generales, porque si bien es cierto que en algunos casos el líquido vital no se podía o no se quería tomar porque no parecía estar en condiciones de ser ingerido, también es verdad que lo que sigue siendo importante -y tal vez en esto se basa la opinión de la Organización Mundial de la Salud- es que, aunque el agua no se pueda tomar, a toda persona le interesa siempre poder tirar de la cisterna, lo que es muy importante para toda la población porque asegura el nivel de saneamiento.

SEÑOR PRESIDENTE.- En este caso, el agua sí se podía beber.

SEÑOR URIARTE.- Es cierto. Pero supongamos lo contrario. En este sentido, a mis amigos siempre les cito el ejemplo del grave problema que tendríamos si tomáramos mate con una bombilla transparente; capaz que nos asustábamos un poco. Entonces, es lógico que uno no quiera tomar el agua si la ve turbia, más allá de que todo el Directorio de OSE y sus técnicos digan que sí se puede. Ahora bien, hay otros usos del agua que son esenciales para la vida y que tienen que ver con el tema del saneamiento.

Entonces, hoy nuestra preocupación es, ante todo, compensar a esa población que se vio afectada por la turbiedad. En este sentido, estamos haciendo estudios -con carácter de urgente- a través del Departamento Financiero y del Departamento de Planificación, para ver cómo haremos esa compensación. Probablemente -aunque el tema aún no se ha definido totalmente- ella se realice tomando el consumo promedio de las personas en metros cúbicos; luego se vería en qué lugares y qué días se dio la turbiedad y se pasaría a hacer un descuento en la factura, con el porcentaje que correspondiere.

SEÑOR ABDALA.- Por mi parte, pregunto -porque fui funcionario de OSE es que me tomo esa licencia- si acaso no se podrá establecer entre ocho y diez promedios de consumo, más o menos. Porque si se establecen una serie de paramétricas, por ejemplo, diez o doce categorías y, dentro de ellas, se sacan los promedios, todo resultará mucho más fácil. Pero si se trabaja sobre cada factura, me pregunto cuándo terminará todo esto.

SEÑOR NOPITCH.- Si se me permite, quisiera aclarar cuáles son los problemas que tenemos.

La idea de la compensación surgió en el propio Directorio de OSE. Entonces, esto es insólito: después la URSEA salió diciendo que tenemos que devolver la plata e indemnizar a la gente y, además, que nos van a multar. Realmente, me parece insólito multar a un Organismo del Estado que es monopólico; en última instancia, la multa que pagamos, la pagamos todos. Tal como he dicho públicamente, un organismo de contralor que luego de transcurrida una semana informa que el agua no fue potable durante tres días, no ofrece muchas garantías a la población. Es evidente que queremos un organismo de contralor que, en el momento mismo en que haya dificultades, alerte a la población sobre los peligros, si es que los hay.

SEÑOR ABDALA.- Por mi parte, alerté enseguida -podría decir- pues hice dos pedidos de informes apenas comenzó a darse la situación.

SEÑOR NOPITCH.- El miércoles, la gente de Financiera nos va elevar una propuesta y veremos cuáles son las dificultades.

El lugar del agua clara es limitado en Montevideo: es la cuarta línea, que abarca, fundamentalmente, nuestra región centro, que tiene 100.000 conexiones. Hay que tener presente que dentro de las 100.000 conexiones, no todo el mundo tuvo problemas. En el barrio Pocitos, que es el lugar emblemático del problema, hubo gente que no vio afectado el servicio. Entonces, ¿cómo vamos a actuar? A mi juicio, con la mayor amplitud, por lo que se va a beneficiar gente que, de pronto, no tuvo problemas. El tema es que no tenemos forma de medirlo; esto no funciona como en la UTE, que se sabe qué medidor no funcionó. Acá sabemos cuáles son las líneas de conducción, pero el tema es mucho más complejo. Por tanto, nos van a hacer una propuesta que trataremos de que tenga la mayor amplitud, al punto que, de repente, se beneficie gente que no debería porque no se le ocasionó perjuicio alguno.

Vamos a indemnizar a quienes este problema les ha causado perjuicios y podamos demostrar que es así. Admito lo que decía el señor Senador Abdala en cuanto a que en algunos casos el agua no se podía tomar porque, aunque no ocasionara problemas a la salud, la turbiedad del agua lo hacía imposible. No voy a dudar eso, pero el tema es que esos casos fueron la excepción y se dio en

algunos picos de línea; la mayoría de la gente tuvo un agua turbia, un poco más oscura, que se podía tomar. Incluso, yo mismo la tomé, porque en el propio edificio de la OSE utilizamos esa agua para el mate. Sin embargo, en la calle Blanes, a dos cuadras de la OSE, el agua era negra. Con esto quiero decir que no es fácil delimitar las zonas.

Por tanto, el día miércoles consideraremos un informe que enviará la gente de Financiera y actuaremos con la mayor amplitud, tratando de que no quede gente afuera. De todos modos, no es fácil.

SEÑOR ABDALA.- Cuántos días duró el proceso de interrupción.

SEÑOR NOPITCH.- Se podría hablar de ocho días, pero la impureza duró cuatro o cinco. Sin embargo, quiero aclarar que esta zona tiene 600 kilómetros de línea, y posiblemente todavía queden puntas de línea con cierta turbiedad. Es más, edificios que tienen tanques a los que, de pronto, les entró un tapón de esos, todavía hoy pueden tener agua turbia.

A la prensa le he dicho hasta el cansancio que cuando decimos que estamos generando agua limpia, es porque en verdad la estamos produciendo, pero ello no significa que en las líneas y en los tanques pueda quedar turbiedad. Tengamos cuidado con eso. Si esto mismo lo digo en una radio, al ratito la gente está llamando para decir que en tal lugar está saliendo agua turbia; y sabemos que es verdad, tal vez porque ahí hay una punta de línea. Decimos que nos cuidamos de no bombear, de que El Cerrito esté bien y de que estemos dentro de la norma, pero aún quedan algunos ramales con agua turbia.

SEÑOR PRESIDENTE.- Se ha insistido sobre el agua segura, el agua potable y el agua turbia. La OSE tiene un laboratorio en el que seguramente se hacen todo tipo de análisis, incluyendo los bacteriológicos, y no sólo los físico-químicos; además, la URSEA le pidió un informe a la Facultad de Química y todos los análisis dieron negativos en cuanto al contenido bacteriológico del agua. Por tanto, se puede afirmar que, desde ese punto de vista, no habría problemas.

Recién escuchaba decir al Presidente de OSE que, entre la extracción y el momento en que se puede dar a conocer el resultado, hay un período de 24 a 48 horas, y me pregunto si no puede haber variación del estado del agua en ese tiempo, que no es tan corto.

SEÑOR CID.- El tiempo mínimo para cultivar cualquier bacteria es de 48 horas.

SEÑOR COLACCE.- Eso es muy importante y apunta a lo que fue la posición del Organismo desde un principio.

Uno podría haber dicho: "¿Cómo pueden afirman tan tranquilamente que no hay problemas para la salud?" Es que no hubo ningún indicio -más allá de que se refuercen los análisis- de que hubiera existido un problema bromatológico en las aguas, porque nunca hubo contaminación de origen externo. No debemos olvidar que los componentes que enturbiaron el agua en este caso, están en contacto con el agua que tomamos todos los días cuando está clara. Como dije, no hubo ningún indicio para pensar en un problema de contaminación bacteriológica, que es un fenómeno totalmente distinto al problema de la turbidez.

SEÑOR PRESIDENTE.- En definitiva, como dijo el ingeniero Nopitch, este es un problema estructural y no coyuntural de manejo. Si se necesita un nivel de inversión de esa envergadura, y el proceso de obsolescencia de los equipos y de las tuberías es tal, evidentemente habrá que hacer cosas en la materia. Pero también es cierto -lo han dicho aquí; y aclaro que no sabía que el señor Diputado Abdala había sido funcionario de OSE- que hubo un cambio en la configuración de los sistemas y que eso, sumado a la elevación del consumo y todo lo demás, dio como resultado la turbidez.

Uno de los invitados habló -y también lo escuché el otro día- de "la democratización del sistema"; no creo que esto se ligue demasiado con el consumo de agua, pero expresa una forma de definir el tema.

Ahora bien: ¿no es posible reconocer, también, que pudo mediar un error por parte de los técnicos de OSE o de su Gerencia? ¿O esto era absolutamente previsible y está dentro de lo que es la naturaleza del funcionamiento normal de la empresa pública OSE?

SEÑOR NOPITCH.- Acá se tomó la decisión técnica -que entendimos correcta- de dar agua a pesar de la turbiedad. ¿Qué fue lo que se hizo en la crisis anterior? En la crisis anterior no se dio agua, o se la dio en mucha menor cantidad, con el riesgo de tener más barrios sin agua.

Cuando se habla de la democratización del sistema -que no es un término expresado por nosotros, sino por los funcionarios- se hace referencia a que se sacó el barrio Piedras Blancas de la alimentación de la cuarta línea de bombeo. A esta altura del año, este barrio nunca tenía agua; ahora se está alimentando por la quinta línea, y no creo que hayan escuchado que Piedras Blancas haya tenido problemas de agua en ningún momento. Este fue el famoso tema del manejo. Los cambios se hacen habitualmente; no constituyen algo novedoso. Por tanto, no está allí el problema. Creo que el asunto está en haber seguido bombeando con el recalque, dando turbiedad.

La turbiedad mayor se dio en Pocitos y Punta Carretas, donde la presión -y esto no va en desmedro de la gente- es mucho mayor. Lo que quiero decir es que desde esos lugares se mandan muchos e-mail a las radios y demás medios de comunicación; sin embargo, cuando en el mes de enero ocurrió este mismo fenómeno y todo Piedras Blancas, Maroñas, Flor de Maroñas, la Unión, Capra y Pajas Blancas se quedó sin agua, no hubo tanta presión, aunque al final se terminaron quemando cubiertas en varios lugares.

Por tanto, creo que acá el problema es cómo se debe plantear el tema.

Si nosotros hubiéramos cortado el agua, la gente hubiera reaccionado de otra manera.

SEÑOR ABDALA.- Me parece que los ciudadanos de cualquier parte de Montevideo son exactamente iguales y tienen el mismo derecho.

SEÑOR NOPITCH.- Mi planteo no va por ese lado.

SEÑOR ABDALA.- Creo que suena un poco a eso.

SEÑOR NOPITCH.- No, señor Senador, por favor.

Lo que estoy planteando es que la gente que vive en Pocitos tiene mayor capacidad de presión que la de Pajas Blancas, que numéricamente es mayor y que estuvo sin una gota de agua. Si a mí me dejaran cuatro días sin agua, me hallaría en una situación desesperante, diferente a la de tener el agua turbia, aunque resulta claro que también presionaría si estuviera en esas condiciones. Pero lo que digo es verdad, en tanto los periodistas -por ejemplo- me llamaban y me decían: "en mi casa pasa tal cosa". Obviamente, cuando esto sucedía en Maroñas no le ocurría a un periodista, y esto no va en desmedro de nadie. Lo que quiero significar es que hay una capacidad de presión mayor de parte de esas personas que viven, por ejemplo, en Pocitos, que la que tiene el resto de los ciudadanos que viven en barrios que estuvieron sin agua.

Lo cierto es que cuando a uno le dicen que no hay agua porque con la ola de calor el consumo es más grande, la situación resulta mucho más comprensible que la de aquellas personas que tienen el agua turbia.

SEÑOR PRESIDENTE.- Me deben disculpar, pero tengo que decir que la política comunicacional del Ministerio no está bien, porque cuando el señor Presidente de OSE sale a decir que en 48 horas estaría restablecido el problema, la gente le creyó.

SEÑOR NOPITCH.- Es la experiencia histórica....

SEÑOR PRESIDENTE.- Creo que habría que ordenar el tema comunicacional, pero eso es un tema del protocolo.

SEÑOR CID.- Me interesa mucho saber cómo compensó el Ente cuando realizó los cortes de suministro de agua. Las propias autoridades de OSE dijeron que se iba a compensar a los ciudadanos que habían perdido el derecho a usar el agua.

Ahora se preguntan cosas que anteriormente no se preguntaban. Por lo tanto, me siento en la obligación de ser objetivo. Lo digo con total honestidad. Aquí hay una autoridad estatal que está tratando de subsidiar algunas carencias que, históricamente, ha tenido la OSE. Entiendo que todas las preguntas son pertinentes pero también entiendo que hay que marcar las diferencias.

SEÑOR URIARTE.- Efectivamente, que recuerde no hay antecedentes de indemnización ni de OSE ni de otro Ente.

Quiero hacer una aclaración: OSE no está en la misma situación que los otros Entes. Como empresa pública tiene una particularidad con relación a ANTEL u otras empresas públicas y es que debe anteponer el fin social al económico.

De todos modos, creemos que se debe compensar y por eso separo "compensar" de "indemnizar". Anteriormente eso no se hacía, pero ahora hay una ley del consumidor y determinadas normas que hay que cumplir. Nosotros estamos dispuestos, dentro de las características del fin social de la empresa, a efectuar algunas compensaciones. Tampoco es como fue planteado por algunas personas que hablaron de dos o tres meses. Eso es absolutamente imposible y desfinanciaría a OSE.

En el informe que nos envía la URSEA, se nos dice que se comparte lo expresado por OSE, respecto a la pertinencia de indemnizar a los perjudicados. Independientemente de la decisión que tome la empresa, la URSEA debe cumplir con los cometidos mencionados en el punto uno.

Entonces, nuestra intención es, por un lado, dar una compensación genérica a quienes fueron potencialmente afectados. Digo "potencialmente", por lo que dijo el Vicepresidente en cuanto a que en una misma zona hubo gente que fue afectada y otra no.

Con respecto al tema de los metros cúbicos que planteaba el señor Diputado Abdala, pienso que esa es una posibilidad, pero tenemos el problema de los conjuntos habitacionales, donde no hay individualidad, por lo que eso va a depender del informe técnico. Por otro lado, vamos a crear una Comisión especial integrada por un contador, un abogado y un ingeniero que estudiará las indemnizaciones. Es decir, vamos a hacer un llamado para quien se considere especialmente damnificado, tenemos tres o cuatro ejemplos, recuerdo al hotel Lafayette, lavaderos y fábricas de hielo. Ellos pueden plantear su situación y luego veremos cuáles fueron los perjuicios reales y efectivos. Estudiaremos el caso con el objetivo de evitar juicios innecesarios, no sea cosa que pidan U$S 500.000 ó U$S 1:000.000. Creemos que es algo que se debe a la población y, además, significa cumplir con el artículo 24 de la Constitución que prevé la responsabilidad de los servicios del Estado.

Por lo tanto, vamos a actuar en esa doble misión, tomando en cuenta el resultado de la investigación.

SEÑOR PRESIDENTE.- El ingeniero Ferro integra el equipo de OSE desde hace muchos años, por lo que quiero hacerle algunas preguntas.

El Presidente decía que no hay protocolo de actuación para atender situaciones de emergencia. ¿No es esa una responsabilidad de los técnicos más que una responsabilidad política? Eso parece ser algo que va de suyo, es decir que debe existir como en la policía, en los bomberos y en lugares donde se dan esas minicrisis. ¿Nunca se planteó esto a nivel del equipo técnico de OSE?

SEÑOR FERRO.- Hoy el Presidente y el Vicepresidente hablaron sobre cómo se han manejado las cosas de forma manual. Nuestra historia, en esta zona especialmente pero también en todo el país, muestra que se ha trabajado, por herencia, de una forma que es básicamente con la pirámide de mando y de acuerdo con la costumbre se responde a las situaciones. Efectivamente, no hay procedimientos estándar de ese estilo desde hace muchísimos años y diría que hay muchos aspectos más para los que tampoco los hay y menos en la empresa.

Ahora voy a hacer una pregunta al señor Presidente. ¿De dónde viene este problema del manganeso? Justamente, como no hay ningún protocolo, ni siquiera de tratamiento del agua bruta de los embalses, ¿qué sucede, digamos, en aguas corrientes, qué pasa con toda la tubería? Es un tema que también estamos abordando ahora porque nos damos cuenta que pasa el tiempo, estamos trabajando con fotos de hace veinte o treinta años y todo ha cambiado, ha aumentado el consumo y han aumentado los problemas. Por ejemplo, la polución no es nada gratis y menos en este momento.

SEÑOR PRESIDENTE.- ¿Cuánto aumentó el consumo en los últimos cinco años?

SEÑOR FERRO.- Ha pasado del orden de 500.000 metros cúbicos por día, en promedio, a los 550.000, es decir que podemos hablar de un incremento del 10%.

(Dialogados)

-Diría que ese problema es, funcionalmente, mucho más grave y se refleja en esta crisis en Uruguay. Por ejemplo, aquí se planteaba algo muy interesante en cuanto a saber el resultado de un análisis bacteriológico en 48 horas. Pero puedo hablar de algo más grave; en Bella Unión me entero a la semana cómo sale el agua. Esto es así porque llega la muestra a Montevideo en sábado o domingo, donde se analiza y luego de una semana se sabe si dio agua buena o no. Ahora estamos abriendo laboratorios regionales para realizar controles de producción. Lo cierto es que hay una gran cantidad de cosas que se deben llevar a cabo.

SEÑOR PRESIDENTE.- Entonces el interior manda muestras para ser analizadas y el resultado se obtiene a la semana.

SEÑOR FERRO.- Así es, señor Presidente. Puse el ejemplo de Bella Unión, pero todo depende de la comunicación. Inclusive hemos perdido muestras porque hay cierto tiempo en el que se mantienen frías pero si llegan tarde hay que tirarlas.

SEÑOR PRESIDENTE.- Si estuvieran aquí los representantes de Guayubirá...

SEÑOR FERRO.- Podría decir que el análisis es una foto instantánea de cierto momento; rápidamente se puede obtener un presuntivo bacteriológico a las 24 horas, pero existe la duda porque en ese día no se sabe cómo viene el agua. Recién se sabrá al otro día si se saca otra muestra, pero todo es un tema de promedios y usualmente tenemos patrones de producción.

SEÑOR PRESIDENTE.- ¿Se hacen análisis todos los días?

SEÑOR FERRO.- Depende de la situación. Una vez estandarizados los problemas, lo que sí sabemos es que, de plantearse algún tema bacteriológico, enseguida se ve si hubo una rotura o una falla. Entonces, enseguida se verifica y se hacen todas las conexiones.

Con respecto al error debo decir que, en la vida de un ingeniero, siempre está presente, por lo menos en lo que me es personal trabajo así desde hace muchos años; decir que estoy cien por cien seguro de algo sería mentir. Tengo cierto grado de razonabilidad por las cosas que hago, por la historia, la experiencia y las normas, lo que me permite tomar una decisión que puede ser equivocada. Estimo que siempre se trata de un tema de decisión mejor o peor que otra; pero no puedo decir que mandé a una persona a poner cuatro bombas y puso dos o viceversa.

SEÑOR PRESIDENTE.- Sin embargo se mandó al Presidente a la guerra, a decir que en 48 horas estaría todo resuelto y no fue así.

SEÑOR FERRO.- Entiendo que en la cadena de mando hubo un problema, pero no se trató de un problema del Directorio. Quizás minimizamos el tema en función de la historia que tenemos y ese es un problema real de apreciación.

SEÑOR PRESIDENTE.- Eso es cierto porque con la mejor de las intenciones se habló acerca de un tema muy sensible para la población, ya que el agua es un elemento vital que se nos suministra y, por tanto, es un tema que nos preocupa a todos.

SEÑOR FERRO.- El Director que vino ahora me dijo -para mi consuelo- que en Bogotá esto tuvo continuidad durante ocho meses, aunque ese no es un buen ejemplo. Creo que, de todos modos, estamos mal acostumbrados.

SEÑOR PRESIDENTE.- La Comisión agradece la presencia del señor Ministro de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente y de los integrantes del Directorio de la Administración de las Obras Sanitarias del Estado.

Se levanta la sesión.

(Así se hace. Es la hora 17 y 40 minutos.)